Desierto del Sábado Santo
11 de abril de 2020

¿Qué es un Desierto?

Dios quiere que te encuentres con él en lo más profundo de tu alma y te llama a salir durante un tiempo del mundo (física o espiritualmente) para vivir a solas con él, para hablarte al corazón y seducirte. Aquí encontrarás pistas para responder a esta gracia especial y entrar en el desierto.

Para entender de qué estamos hablando te puede servir lo que dice Carlos de Foucauld, que hizo de la experiencia de desierto su forma de vida:

> *Hay que atravesar el desierto y permanecer en él para acoger la gracia de Dios. Es aquí donde uno se vacía de sí mismo, donde uno echa de sí lo que no es de Dios y donde se vacía esta pequeña casa de nuestra alma para dejar todo el lugar para Dios solo.*
>
> *Los hebreos pasaron por el desierto, Moisés vivió en el desierto antes de recibir su misión, san Pablo, san Juan Crisóstomo se prepararon en el desierto, el mismo Jesús estuvo 40 días en el desierto antes de comenzar su misión.*
>
> *Es un tiempo de gracia, un período por el cual tiene que pasar todo el mundo que quiera dar fruto. Hace falta este silencio, este recogimiento, este olvido de todo lo creado, en medio del cual Dios establece su reino y forma en el alma el espíritu interior: la vida íntima con Dios, la conversión del alma con Dios en la fe, la esperanza y la caridad. Más tarde el alma dará frutos exactamente en la medida en que el hombre interior se haya ido formando en ella.*
>
> *Sólo se puede dar lo que uno tiene y es en la soledad, en esta vida solo con Dios solo, en el recogimiento profundo del alma donde olvida todo para vivir únicamente en unión con Dios, que Dios se da todo entero a aquel que se da también sin reserva.*
>
> *¡Date enteramente a Dios solo y Él se dará todo entero a ti!*
>
> Beato Carlos de Foucauld.

¿Cómo hacerlo?

En desierto en una experiencia personal, en la que solo estáis tú y el Señor. Por ello, en la medida de lo posible, trata de buscar un lugar que te permita el silencio, el recogimiento, en el que no tengas distracciones.
Te irá bien tener a mano una Biblia y un cuaderno donde puedas ir tomando alguna nota de tu reflexión, de tu oración.
No hay que pretender rellenar el tiempo con lecturas o textos en abundancia. El desierto NO consiste en leer este documento de arriba a abajo ni en estar escribiendo toda la mañana, si

no en entresacar de este material, de los textos propuestos, aquello que más nos inspire interiormente y mueva mi corazón para orar en silencio.
Y para que Dios hable tenemos que hacer silencio, pero no solo exterior, sino también interior, dejar espacios de reflexión, dejar que la Palabra nos llegue al corazón.

¿Cuánto dura el desierto?

Lo que necesites, pero un desierto tiene que ser largo para que haya espacio para el Señor, para llegar a hacer nuestro silencio interior, para poder aislarnos de todo, para que sea un verdadero desierto. Nuestra propuesta es que dure toda la mañana.

Video: https://www.youtube.com/watch?v=2K4RqhYnZ0Q

Fix You

When you try your best, but you don't succeed
When you get what you want, but not what you need
When you feel so tired, but you can't sleep
Stuck in reverse

And the tears come streaming down your face
When you lose something you can't replace
When you love someone, but it goes to waste
Could it be worse?

Lights will guide to home
And ignite your bones
And I will try, to fix you

And high up above or down below
When you're too in love to let it go
But if you never try, you'll never know
Just what you're worth

Lights will guide you home
And ignite your bones
And I will try, to fix you

Tears stream down your face
When you lose something you cannot replace
Tears stream down your face
And I
Tears stream down your face
I promise you I will learn from my mistakes
Tears stream down your face
And I

Lights will guide you home
And ignite your bones
And I will try to fix you

Te repararé

Cuando das lo mejor de ti pero no tienes éxito,
Cuando obtienes lo que quieres, pero no lo que necesitas,
Cuando te sientes tan cansado... pero no puedes dormir.
Atascado marcha atrás.

Y las lágrimas caen por tu rostro
Cuando pierdes algo que no puedes reemplazar
Cuando amas a alguien pero se echa a perder
¿Podría ser peor?

Las luces te guiarán a casa
y encenderán tus huesos.
Yo intentaré repararte.

En lo alto de la cima o por debajo,
Cuando estás demasiado enamorado para dejarlo ir.
Pero si no lo intentas, nunca sabrás
lo que vales.
Las luces te guiarán a casa
y encenderán tus huesos
Yo intentaré repararte

Las lágrimas caen por tu cara
cuando pierdes algo que no puedes reemplazar
Las lágrimas caen por tu cara
Y yo...
Las lágrimas caen por tu cara
Te prometo que aprenderé de mis errores
Las lágrimas caen por tu cara
Y yo...

Las luces te guiarán a casa
Y encenderán tus huesos
Y yo intentaré repararte

Para empezar esta mañana de desierto te pedimos que entres en la letra de esta canción de Coldplay.
¿Quién no se ha sentido alguna vez en situaciones así: atascado, confundido, cansado sin poder dormir…? Posiblemente los apóstoles se sintieron así la mañana del Sábado Santo: desorientado, desconcertados, llenos de dudas, en silencio… ¿has experimentado algo así alguna vez?

Sin embargo, el sábado es un paso necesario para llegar a la Pascua. Lo dice la canción: cuando sientes que nada tiene sentido, que te has equivocado, que no sabes por donde tirar...las luces te guiarán a casa y el Señor te sanará, te arreglará, te reparará…. porque Él es LUZ en nuestras vidas, y es el faro que las puede guiar, con la seguridad de que es el único faro que siempre, siempre va a estar ahí. Él sabe lo que vales y te abraza.

Pero nuestra vida, nuestro camino, pasa por momentos de estos. Reflexiona:

- ¿Lo das todo pero no obtienes el éxito que esperabas? ¿Dónde pones tus expectativas?
- ¿Lo que quieres coincide con lo necesitas?
- ¿Qué es irreemplazable en mi vida?
- ¿Te valoras a ti mismo?

Como cristianos, queremos poner nuestra vida a la luz de Jesús, y es necesario hacerse la pregunta ¿qué quieres Dios para mi, para mi vida? Podemos vivir de forma improvisada, o podemos trazar un plan, una guía que nos ayuda a caminar intentando siempre hacerlo cerca de Jesús. Por ello es importante que tracemos nuestro proyecto más importante, nuestro Proyecto Personal de Vida.

PROYECTOS

En nuestra realidad actual, en los distintos ambientes que la componen, se habla mucho de proyectos. Nos encontramos así con proyectos sociales, políticos, económicos, educativos, etc. Podríamos incluso afirmar que hoy día vivimos “la cultura del proyecto”.

Nosotros mismos –basta simplemente reflexionar un poco sobre ello- también tenemos y hacemos proyectos en nuestra vida ordinaria. Muchas veces vemos la vida como un camino y a la persona como un caminante. Pues bien, siendo esto así, **resulta fundamental para todo buen caminante saber a dónde quiere llegar (para lo cual debe saber de dónde parte y a qué altura del camino se encuentra)**. A tal fin elabora su proyecto: se organiza, hace los preparativos, busca las direcciones, prepara los medios, determina los ritmos de marcha…, todo ello en función de la meta que se quiera conseguir.

Podemos afirmar, pues, que todas las personas tenemos unos ideales, unas finalidades que queremos alcanzar, unos sueños; en una palabra, un proyecto para nuestra vida, más o menos concreto o consciente. Esos proyectos pueden ser de muy variado tipo. Para unos, su proyecto de vida puede basarse en “el disfrute personal”; para otros, en “trabajar cada vez más”, o en “tener dinero, fama o poder”; incluso algunos lo centran en “ser mejor persona” o en “ser felices y hacer felices a los demás”.

La importancia de tener conscientemente un proyecto de vida radica en que, si está bien orientado, potenciará toda la vida de la persona y llevará a una mayor satisfacción humana. Lo contrario implica caminar sin rumbo fijo, corriendo el riesgo del desequilibrio, de la fragmentación de la vida, de vivir a ciclos.

Nosotros, cristianos, trabajamos con proyectos. Nuestras peregrinaciones tienen un itinerario, nuestras acciones se encauzan a través de un Plan Pastoral, nuestras Parroquias intentan perseguir objetivos y prevén medios para ello. Pero, más allá de estos proyectos colectivos, debemos marcarnos un **proyecto de vida cristiano** de carácter personal si no queremos vivir una fe infantil, aprendida, heredada, no comprometida, a la contra o en función de los deseos y apetencias del momento.

Ese proyecto ha de unir nuestra fe con nuestra vida, lo espiritual con lo material, el corazón y el alma: aquello en lo que creemos debe guiar nuestras acciones, nuestras obras, nuestros pensamientos, nuestras actitudes.

Por esta razón, el proyecto de vida cristiano debe ser el Proyecto de Vida de Jesucristo, quien lo vivió de forma consciente y libre, anunciando y haciendo realidad el Reino de Dios. Fue, de este modo, un Proyecto de Vida que buscaba la aplicación del Plan de Dios, que pretendía **la liberación integral** para todos los hombres, para toda la sociedad y para el mundo entero.

A continuación ofrecemos una serie de preguntas que debemos plantearnos, en clima de oración y durante un periodo de tiempo continuado, para valorar la situación en que estamos en las diferentes dimensiones de nuestra vida, así como una serie de textos que nos pueden servir en esa meditación. Del mismo modo se presentan algunas preguntas para reflexionar sobre la comunidad o grupo de fe a la que perteneces.

Todo este trabajo servirá como premisa para la posterior elaboración del Proyecto Personal de Vida Cristiana.

Cuestionario para la reflexión personal

A continuación se ofrece un esquema que nos puede ayudar a dar estos pasos. Tiene como finalidad no el hecho de buscar una respuesta inmediata a todas las preguntas que se plantean, sino tener un marco de referencia, una guía, que me ayude a concretar el Proyecto Personal de Vida Cristiana.

a) Preguntas: ¿Qué veo en mi vida? Evaluación de mi situación

NIVEL PERSONAL
¿Cómo vivo lo que soy?
¿Aceptos mis virtudes y las pongo al servicio de los demás?
¿Reconozco mis defectos y lucho por corregirlos?
¿Qué busco en la vida?
¿Cuál es la finalidad que me marco para mi existencia?
En lo cotidiano, ¿cuáles son mis preocupaciones principales?
¿A qué dedico la mayor parte del tiempo?

¿Cómo vivo mi relación con Dios?
¿Qué lugar ocupa verdaderamente en mi vida?
¿Cómo cultivo mi vida de fe?
¿Cómo la celebro?
¿Qué dificultades encuentro en ello?

NIVEL FAMILIAR
¿Cómo veo a mi familia?
¿Qué lugar ocupo en ella?
¿Asumo las responsabilidades que de ello se derivan?
¿Qué lugar ocupa mi familia en mi vida?
¿Qué problemas veo que pueden existir?

NIVEL DE IGLESIA
¿Participo en la dimensión comunitaria de la fe: sacramentos, oración comunitaria, apostolado colectivo?
¿Cuál es mi grado de vinculación a la Iglesia?

En relación a mi grupo de fe (Pastoral Juvenil, grupo parroquial, grupo de catequesis, Rasal…)
¿Cómo vivo mi pertenencia al grupo? ¿Asumo todos los compromisos que de ella se derivan: participación de las actividades y reuniones, amor fraterno por los demás, participación a nivel diocesano, ejercicio de las responsabilidades que se me encargan, colaboración cuando se necesita…?
¿Qué es lo que más me cuesta? ¿en qué fallo?

NIVEL SOCIAL
¿Cómo vivo mis estudios / mi trabajo? ¿Qué lugar ocupa en mi vida?
¿Cómo es mi relación con los que me rodean: amigos, compañeros, vecinos?
¿Y mi compromiso social, como ciudadano?
¿Qué hago para mejorar el ambiente en el que habito?
¿Cómo vivo mi compromiso con los más desfavorecidos?

b) Respuestas: ¿qué me puede estar pidiendo el Señor?

PALABRA DE DIOS

1. Lc 4,14-21: Jesús se proclama como la buena noticia y precisa cuál es su misión, su proyecto de vida.
2. Lc 6,20-38: Jesús anuncia cuáles son los criterios básicos de ese proyecto de vida que ayudará a ser felices a quienes los apliquen a su propia existencia.
3. Col 3,1-17: San Pablo nos invita a hacer nuestro ese proyecto de vida, ofreciéndonos una serie de pautas para concretar el mismo.

MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Nos puede ser muy útil reflexionar sobre las Palabras que el papa Juan Pablo II dijo en su Mensaje para la Cuaresma del Año 2000, donde señala que es posible anticipar el Reino de Dios en este mundo: basta para ello con vivir conforme a su voluntad.

> *"**El Reino,** que Cristo manifestará en su pleno esplendor al fin de los tiempos, **ya está presente ahí donde los hombres viven conforme a la voluntad de Dios**. La Iglesia está llamada a ser testimonio de esa comunión, paz y caridad que la distinguen. En esta misión la comunidad cristiana sabe que la fe sin obras es fe muerta. De manera que, por medio de la caridad, el cristiano hace visible el amor de Dios a los hombres revelado en Cristo y manifiesta su presencia en el mundo 'hasta el fin de los tiempos'".*

c) Compromisos: ¿qué puedo hacer para responder a lo que Él me pide?

La finalidad de transformar las respuestas que la oración y la reflexión me han ido dando en compromisos concretos puede lograrse teniendo como referente estas preguntas. Son simples orientaciones para este primer momento que buscan ir dando pistas para elaborar el Proyecto Personal de Vida Cristiana.

Vida familiar
¿Cuánto tiempo voy a dedicar a la familia?
¿Qué actitudes voy a potenciar especialmente?

En mi ámbito de compromiso eclesial
¿Cuál va a ser mi ámbito de compromiso?
¿A qué me voy a dedicar preferentemente?
¿Cuánto tiempo voy a ocupar en ello?
¿Qué actitudes voy a cultivar en particular?

Participación en mi parroquia o grupo
Tiempo que voy a dedicar (reuniones que preveo, tiempo de preparación de las reuniones, asistencias y participación en las convivencias y retiros)
Tarea ("responsabilidad") dentro del grupo: ¿Qué voy hacer para desempeñar lo mejor posible mi tarea en el grupo?

Tiempo libre
¿A qué le voy a dedicar preferentemente?
¿Qué me propongo hacer para cultivar la relación con los amigos?

Compromiso social
¿Qué me planteo hacer para avanzar en este aspecto?
¿Cómo y para qué va a ser mi participación en el ambiente en que me muevo?

Cuestionario para la reflexión sobre el grupo

El grupo, mi comunidad, es el espacio de confianza en el que expresamos lo que experimentamos en nuestra vida, donde nos sentimos escuchados, donde aprendemos de las experiencias de los demás. Pero también es un marco adecuado para el **compromiso colectivo** y una estructura organizativa que tiene sentido en sí misma en nuestra labor evangelizadora. Por esta razón, tan importante como valorar mi situación personal es que todos los componentes de mi grupo / comunidad realicemos una valoración de la situación del mismo.

Para ello pueden servirnos estas cuatro preguntas, que podemos reflexionar ahora de forma individual, y que tendremos que valorar en las próximas reuniones en grupo, exponiendo las principales conclusiones a las que ha llegado cada miembro del grupo:

1. ¿Cómo es nuestra comunidad, en general? Condiciones de los componentes, historia del mismo,
2. ¿Cómo vive la comunidad dentro del grupo (parroquia, PJ, Rasal) ?
3. ¿Qué grado de espiritualidad, en su conjunto, tiene el grupo como tal?
4. ¿Qué grado de compromiso apostólico mantiene

Tras responder a estas preguntas, sería bueno que en el grupo se llegue a compromisos concretos para mejorar su situación y se elabore un **Plan de Grupo**. A continuación se ofrecen algunas pistas:

Formación: Temas que vamos a trabajar, revisión de vida, Proyecto Personal de Vida Cristiana, otra formación complementaria...

Vida comunitaria: ¿Están distribuidas las tareas entre los componentes del grupo? En el caso de que las tareas estén asignadas ¿Qué es lo que se plantea cada uno para animar al resto del grupo desde su responsabilidad? ¿Qué hacemos para cuidar los unos de los otros?

Organización: ¿Qué podemos hacer para ayudar al grupo (parroquia, diócesis, Rasal…)?

Espiritualidad: ¿Cómo se plantea el grupo lo siguiente? Oración personal, Eucaristía en grupo, cuidado la oración al principio y al final de las reuniones, celebración del perdón, asistencia a las convivencias y retiros.

¿Cómo se va a implicar el grupo en las tareas diocesanas? Noches claras, encuentros...

A nivel personal ¿Cómo voy a reflejar este “Plan de grupo” en mi Proyecto Personal de Vida Cristiana?